

312

UAB <sup>Goy0896</sup>  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

De José Agustín Goytisoló  
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós  
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116  
Fax 934 846 562

**TALIBÁN**

La Comisaria Europea de Ayuda Humanitaria, Emma Bonino, alertó a la ONU ante la inminente firma de un "memorandum" -el pasado mayo- entre el Coordinador Adjunto de este organismo y el gobierno de los Talibanes de Afganistán. En tal documento se da por supuesto que la ayuda a ese país "estará en concordancia con las reglas islámicas y la cultura afgana". La alarma de Emma Bonino estaba muy bien fundamentada: muchos de los Derechos Humanos, no sólo no se cumplen implícitamente, sino que están explícitos en las reglas islámicas: por ejemplo, los aspirantes a empleo sanitario en Afganistán deberán presentar una biografía previa que discriminará por sexos y religión; se han cerrado las escuelas y centros sanitarios privados, con lo que las mujeres no pueden obtener formación general ni sanitaria alguna, como no sea la "oficial"; asimismo se les prohíbe que acudan a las consultas u hospitales, para ser atendidas, si no van acompañadas de un marido o pariente masculino, mayor de edad (cabe preguntarse qué será de los miles de viudas sin parientes, y de otras mujeres dejadas de la mano del hombre); el gobierno afgano sólo acepta que las mujeres trabajen en centros sanitarios "oficiales", nunca privados, como puedan ser los de las diferentes ONG. La Bonino había alertado a la ONU, a la CE y a las ONG de que aquel "memorandum" tendría consecuencias funestas para las mujeres y niños y abogó por la cancelación del mismo. La sagacidad de Emma Bonino ha destapado el tremendo fallo del funcionario coordinador de la ONU.

Entre tanto, las ONG que operaban en el empobrecido y fundamentalista país asiático, cuyo sistema de gobierno es mucho peor que cien terremotos, se han ido retirando. Hace tiempo que ven que su trabajo es imposible, y que, con el Corán en la mano, se va favoreciendo cada día más a los dirigentes y a sus fieles. Las mujeres, los niños y los ancianos permanecen no ya en la pobreza sino en la miseria material y moral más absolutas. La ONU ha congelado, vistas las circunstancias, la ayuda humanitaria destinada a un gobierno que no sabe lo que es *ser humanitario*.

P; 6-9-98